

LA CAMPANA
LA GORDA

PUBLICACION MENSUAL ILUSTRADA

◆ Director: Constantino Garcés y Vera. ◆ Redactor literario: Emilio Bueno Galán. ◆

San Lorenzo, 4.

Toledo 1.º de Junio 1914.

Teléfono 287.

== ZOLEDO PINZORESCA ==



Un patio antiguo, obtenido por el fotógrafo D. Carlos Villalba.

APUNTES

de Instrucción militar obligatoria.

Parte teórica, por D Manuel Corrons, Comandante de Infantería. El libro más conciso, suficiente y el más adoptado por las Escuelas Militares y reclutas. UNA PESETA ejemplar. De venta en la librería de Rafael Gómez Menor, Comercio, 57. Se mandan por correo á toda la provincia, enviando el importe en sellos.

Telesforo de la Fuente

Confitería y Pastelería.

Especialidad en TARTA Suiza.

— Zocodover, 47 al 50. —

TOLEDO

FÁBRICA

de Cervezas y Agua de Seltz.

En esta Casa, denominada La Higiénica, establecida en la calle de la Sillería núm. 13, teléfono 95, encontrará el público «Agua de Seltz» y «Gaseosas», varias clases, á 0,15 pesetas botella de medio litro; Cervezas «Mahou» y «Santa Bárbara» á 0,50 íd., íd., y la rica «Cruz del Campo» á 0,55.—Se sirve á domicilio.

Matías Gutiérrez. Paseo Cisneros = núm. 55 =

CIUDAD REAL

En estos talleres encontrará siempre mi numerosa clientela toda clase de accesorios para la molinería: Cernedores de todas clases y medidas. Limpias sistema belga. Rodenos de hierro, etc., etc., Así como también el motor sin rival hidráulico patentado por 20 años en 26 de Noviembre de 1912 con el número 54 241; este motor desarrolla más fuerza que ninguno de los conocidos y sólo se vende en estos talleres, bien pidiéndolo directamente ó por conducto de mis corresponsales ó representantes. Pedir precios y presupuestos que se dan gratis.

Se necesitan representantes en provincias.

Taller de construcción y reparación de maquinarias. Especialidad en material é instalaciones de molinería.

“El Español” Café y Restaurant.

Esmerado servicio

y lujosa presentación.

Almuerzos y comidas

Precios módicos

Comercio, núms. 70 y 72.—Toledo.

“La Catalana” Sociedad española de Seguros contra incendios (á prima fija). Fundada en 1863

Acordada su inscripción en el Registro de Empresas autorizadas por Real Orden del Ministerio de Fomento de fecha de 8 de Julio de 1909.

GARANTÍAS

Capital social.	(Suscrito.....	5.000.000'00	Reservas.....	(Estatuaria.....	1.000.000'00
	(Desembolsado.....	1.500.000'00		(Técnicas y de garantía.....	1.305.104'30
	Primas del último ejercicio.....	2.620.591'45			
	Siniestros satisfechos.....	15.020.205'03			

Domicilio Social: BARCELONA: RAMBLA DE CATALUÑA, 15 Y CORTES, 624.

Autorizada la publicación por la Inspección de Seguros en 8 de Marzo de 1912.

Subdirector provincial: DON RICARDO BELLO

Santa Justa, 3, principal.—TOLEDO

Academia Madariaga. Preparación para Carreras Militares.

Relación de los Alumnos ingresados por esta Academia en las tres últimas convocatorias.

En la convocatoria de 1911 ingresó esta Academia.	45	alumnos.
» » 1912	66	»
» » 1913	29	»

Total de alumnos en tres convocatorias. 140 »

El curso empieza el 1.º de Septiembre próximo.

PUERTA LLANA, 6.—TOLEDO—TELEFONO 103

AÑO XXIII

TOLEDO

Trimestre. 0,60 ptas.

Número. 0,20 »

Director:
Constantino Garcés.

LA CAMPANA GORDA

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SAN LORENZO, 4, TELÉFONO 287

NÚM. 1.227

PROVINCIAS

Trimestre. 0,75 ptas.

Año. 3,00 »

Se publica
el 1.º de cada mes.

Administración.

Rogamos encarecidamente a los señores que habiendo recibido nuestra circular y número anterior no quieran ser suscriptores de la revista, devuelvan a la Redacción o al repartidor el mencionado ejemplar.

Obedece nuestro ruego, a que habiéndose agotado la edición, necesitamos ejemplares para colecciones o hacer nueva tirada en caso preciso.

Concurso de cuentos de «La Campana Gorda».

Cuento premiado por el Jurado.

LOS POEMAS DEL AMOR

I

Introito.

Quiera la divina Providencia,—bien se lo digo con fervor de creyente,—conceder a mi pluma la inspiración y galanura que deseo para cantar este bello poema de amor y de vida... ¡Amén!

Así os contaré que en la llanura, a la que dió fama mundial el famoso caballero don Quijote de la Mancha, existe un pueblecito cuyo nombre es Villafría del Marqués. No es menester describirlo aquí. Figuráos, desde la ventanilla del tren que atraviesa rauda la llanura, allá, en el lejano confín, un grupo de casitas de nácar que duermen en la paz de los campos manchegos. Ese es Villafría, y en él, donde viven don Justo, honrado comerciante, y su hija Aurora. Es muy hermosa Aurora, tan bella de cuerpo como de alma. A la vez da la sensación de una estatua helénica y mármorea y de un cuerpo de gitana meridional todo sangre y luz. Es como hecha de nieve o de alabastro, pero con un gran corazón... Su cara parece un nardo en flor; su boca, una amapola de los trigales; sus ojos, dos pensamientos de jardín. Toda ella es como un

capullo de rosa entreabierto al arrullo del amanecer. Flor de la aldea, flor de la Mancha, flor de luz y de sol, de nieve y de fuego. ¡Bendita la hermosura de las mujeres de mi tierra llana y humilde!

Aurora ha sentido su corazón herido por las flechas del Dios niño. Es el primer amor que tanto ahonda en los pechos y que tan grandes raíces echa en el alma. La gallardía de su Manuel, su nobleza y su manchega hidalguía, han prendado a la moza. «Mujer, no es pecado amar», ha oído decir. Y se ha desbordado todo el torrente de su pasión y de su ternura.

—¡Qué hermoso es Villafría del Marqués! ¡Qué placidez la de sus campos! ¡Qué grata poesía la de sus hogares tranquilos y resignados!.. ¿Verdad, amado de mi alma?

—¡Sí, amada mía; todo es hermoso bajo el dulce reinado del amor!

Pero el honrado comerciante no fué del mismo parecer que los enamorados y puso su veto a aquellos amores. No había ganado él sus dineros para que los destrozara Manuel, un cualquiera sin más patrimonio que su cara bonita.

—No, hija mía, no te casarás con él...

Y fueron inútiles los sollozos y zalamerías de Aurora y las explicaciones, muy razonables, de Manuel. Don Justo dijo, iracundo y terco, su última palabra: ¡No!

II

La idea roja.

¡Oh, amor, amor deseado y cruel! Tú llevas a los corazones la felicidad y el dolor, la risa y el llanto. ¡Maldito seas! ¡Bendito seas!

En Villafría del Marqués dos almas enamoradas lloran en pleno desconsuelo: la de Aurora, resignada; la de Manuel, abierta a la rebeldía. ¡Bello gesto de fe en el porvenir! ¿Por qué someterse? ¿Por qué no luchar? ¡Si nada hay tan fuerte como el amor!...

Pero el corazón de don Justo es duro como piedra berroqueña y no se

conmueve ante el dolor hecho lágrimas. ¡Ni piedad, ni misericordia, ni compasión! ¡Como si él no hubiese amado nunca!

Así nació el odio en el alma de Manuel. Bruscamente le rechinaron de coraje los dientes, se le nublaron de sangre los ojos y tuvo ansias de morder, de herir, de matar. Germinó la idea roja, la idea de la venganza. ¡Es tan sabroso, tan dulce, tan grato vengarse, cobrarse con creces el daño, del que nos ha negado la felicidad! Sin un titubeo, sin una duda, como si se cumpliera un deber, como si se lo mandase el corazón, la mano obedece aunque se oponga la conciencia.

Fué una noche de invierno, una noche sin luna y sin estrellas, mala noche de lobos. Las nubes que cubrían el cielo hacían más densa la nocturna oscuridad. Villafría del Marqués dormía con la placidez de los justos. Y en el llano reinaba el silencio de los momentos solemnes.

Un aldeano, más transnochador que los demás, fué quien vió las primeras llamas. ¡La casa de don Justo ardía!... Y dió la voz de alarma.

Muy pronto las campanas tocaron a rebato; el vecindario se puso en movimiento y la aldea se estremeció de terror. Una densa nube de humo se elevaba hasta el infinito y por cima de los tejados brotó una gran llamarada que iluminó todo de rojo.

¡Agua, agua!

Era inútil. El fuego había tomado incremento, la casa ardía como si estuviera rociada de petróleo, como si fuera un inmenso haz de mies resaca.

¡Agua, agua!

Los rostros espantados se conmovían ante el tremendo desastre que no podían evitar. Y la casa de don Justo fué consumiéndose fatalmente bajo el poder de la roja luminaria.

Iba a amanecer. De las alturas descendieron heladas gotas de agua. Luego llovió torrencialmente. Y sobre el humeante rescoldo de la gran hoguera surgió un negro barrizal como un enorme manchón de tinta entre las blancas casitas aldeanas.

Apoteosis.

D. Justo rugía desesperado ante la inmensa catástrofe que acababa de arruinarle. Toda su fortuna la constituían su casita y su tienda, su amada tienda en la que había vivido su vida entera, y de la que solo quedaban unos montones de cenizas encharquizadas por la lluvia. ¡Oh, la mano criminal, la mano del monstruo! Si él supiera...

Aurora lloraba. Y así, con esa plena desconsolación en el rostro, estaba más bellamente hermosa y más digna de misericordia. Vió cerca a Manuel. Tenía el mozo el rostro pálido, los ojos desencajados y mustios, la mirada de idiota y de loco a la vez. Parecía que una gran pesadumbre le agobiaba avergonzándole.

—Manuel. ¡Oh, qué gran desgracia! ¡Y si, al menos, tuviera el consuelo de poder amarte!...

—¿Amarme? Si solo merezco tu odio... ¡Odíame! Se alegrará tu padre. ¡Y yo! Porque un loco, un criminal, un incendiario no es digno de tu amor.

Y mientras el mozo hablaba así, atropellándosele las palabras que pugnaban por salir de su boca, reía enloquecido, con una descarada sonrisa de estúpido y de salvaje.

Ella, llorando, le miró asombrada un momento, sin entender lo que su novio decía.

—¿Qué dices? ¿Estás loco?...

—Te hablo la verdad, mujer... ¡Así es el cariño que te tengo! Necesitaba una venganza y me he vengado. Esta es la mano criminal, esta es la mano justiciera, la que ha encendido esa hoguera luminosa que me ha nivelado contigo. Ya no dirá tu padre que soy pobre para tí... ¡Somos iguales!...

Y tras una breve pausa agregó llorando: ¿Ves como no merezco tu cariño? Odíame, escúpeme, aborreceme como a un monstruo... ¡Pero acuérdate siempre que por tu amor, ¡sólo por tu amor he sido malo! ¡Y lo sería cien veces!...

Asomaban por la llanada los primeros tintes rosados de la aurora que anunciaba el nuevo día redentor; escandalizaron los gallos en los amplios corralones; las campanas de Villafría del Marqués llamaron a misa de alba...

Y Aurora, con los brazos en cruz, sollozó dirigiéndose a Manuel: ¡Y aun te amo! ¡Te amaré siempre! Ven. Yo

sé que tú eres bueno y mi corazón, todo misericordia, quiere redimirte. Te perdono... ¡Porque el amor todo lo perdona!

Fernando G. Ruiz.



¡QUÉ COSAS NOS DICEN!

Pocos mortales escucharán tantos improprios de las personas incultas y sencillas como los escritores festivos.

Y lo peor es que esos improprios—que a veces quieren envolver un elogio, aunque nadie lo diría—es necesario escucharlos con resignación evangélica y hasta con la sonrisa en los labios, teniendo para ello en cuenta, no el significado de la frase, sino la verdadera intención del que la pronuncia.

Muchos mortales, cándidos como palomas, piensan que los que nos dedicamos al llamado género humorístico somos unos seres felices, libres de todas las contrariedades de la vida, que únicamente hemos venido a este pícaro mundo para tocar la guitarra y la pandereta, bailar garrotines y conservar el buen humor de las gentes, sin que tengamos el derecho de estar serios de vez en cuando y hasta dados a los demonios muchas veces.

Aún no hace ocho días que un señor muy respetable me manifestó que su mujer y sus hijas deseaban conocerme.

—Tendré mucho honor en ofrecerles mis respetos cuando usted guste—le contesté todo lo atentamente que pude.

En efecto, me citó a su casa al anochecer del día siguiente y acudí a la cita con puños y cuello limpios, como mandan las más rudimentarias reglas de urbanidad.

Saludé respetuosamente a la señora; besé los pies a las niñas y no hice más que tomar asiento, cuando la madre me soltó cariñosamente esta rociada:

—Pues sí, señor, aquí nos reimos mucho con sus tonterías.

Estuve por llamarla vejestorio, que era el calificativo más parlamentario que se me ocurrió en aquellos momentos, pero me contuve y todavía la dí las gracias ceremoniosamente.

Entonces dijo la niña más pequeña: —¿Conque este es el señor de quien nos hablaba papá la otra noche? ¡Pues nadie lo diría! Yo creí que era mejor mozo.

—Yo también me había figurado otra cosa—exclamó la niña mayorcita, mientras el padre echaba un capote salvador y yo no sabía cómo soportar el chaparrón de frases inconvenientes con que me obsequiaba aquella apreciable familia.

Afortunadamente, está uno acostumbrado a piropos de ese género, y tales inconveniencias no hicieron gran mella en mi amor propio.

No es la primera vez que al presentarme un amigo a cualquier caballero más o menos ilustre, o a alguna señora más o menos respetable, he escuchado de sus mismísimos labios estas o parecidas palabras:

—¡Vaya con el buen Pepe!—como si se tratara del cochero o del sereno—. ¿Y por qué no se dedica usted a cosas más serias?

—Todo es necesario en este mundo—he contestado algunas veces con cierta cobardía, como si confesara algún tremendo delito.

—Conque a ver cuándo nos sorprende usted con algo trascendental.

—Le prometo a usted hacer algunos comentarios a la ley Hipotecaria o a la de Enjuiciamiento criminal, si Dios me ilumina, que mucho tiene que iluminarme para que pueda salir airoso de la empresa.

Hay individuos que presumen que los que escribimos siempre, o casi siempre, mirando las cosas por el lado cómico, nos pasamos la existencia tocando las castañuelas y haciendo cosquillas a la criada, y cuando a alguno de esos caballeros le cuenta uno sus contrariedades, o los apuros que produce la escasez de dinero, suelen exclamar, dándonos palmaditas en el hombro:

—Pues usted bien alegre pasa la vida. Si no estuviera usted satisfecho de su suerte no estaría usted escribiendo chirigotas todos los días.

Y tiene usted que soltarle algún calificativo un poco duro, o tomar las de Villadiego, dejándole con la palabra en la boca.

Yo he sido muchas veces—y que lo sea por muchos años—víctima de inconveniencias de ese género, y es que hay muchas personas, con apariencias de cultura y de buena educación, que tienen tanto de discretas

y de bien educadas como yo de senador vitalicio o de vicario capitular... con perdón de los catalanistas y de sus *monchetas*.

José Rodao.

**



Sones tristes y alegres.

EN LA SESIÓN

—Su señoría es un Judas, que ha vendido a su maestro por las treinta mil pesetas de su ministerial sueldo.

—Y su señoría es, seguramente, el que menos puede hablar de deslealtades ni de actos poco correctos.

—¡Censuro a su señoría en uso de mi derecho!

—¡Como yo en uso del mío también sus actos condeno!

—¡*Non es de sesudos homes* traicionar a un jefe excelso!

—¡*Ni de infanzones de pro* dejar al Trono indefenso!

EN LOS PASILLOS

—¡Vaya, que has tenido gracia!

—También tú has estado bueno.

—¡Qué cosas nos hemos dicho!

—¡Con qué tono y con qué gesto!

—No me explico cómo pude contener la risa.

—A riesgo de soltar la carcajada estuve también.

—Lo creo.

—¡Vamos a cenar a Lhardy?

—Echa *p'lante* ahora *mesmo*.

—¡Ole los hombres de gracia!

—¡Ole los hombres flamencos!

**

En el Ayuntamiento de Barcelona se ha discutido en estos días un dictamen negando permiso para construir la plaza de toros «El Sport».

Y la plaza de toros «El Sport» ha sido ya inaugurada brillantemente.

Lo más chusco es que el dictamen ha sido aprobado.

¡La autorización negada para construirla, después de que ya está inaugurada?

¡O esto es una *españolada* o yo no sé lo que es!

Y esto de la *españolada*, sea dicho

¡Caray! se ha suicidado en Alicante un joven estudiante, por haberle hecho víctima los hados de amores contrariados.

¡Aún del romanticismo algo nos queda de los tiempos de Larra y Espron-

[ceda!...

Aún hay quien diga y que después [sucumba:

«¡O tu amor o la tumba!»

**

En las cercanías de París, un numeroso grupo de exploradores («boy-scouts») fué repentinamente atacado por una banda de apaches.

Los muchachos se defendieron con bravura y los apaches se declararon en fuga vergonzosa.

Renacida la calma, uno de los muchachos vió en el suelo algo que le llamó la atención; lo recogió y era... ¡una oreja de apache!

Cuando entraron en París los triunfadores, fueron muy aplaudidos.

Ya, como los *mataores* que tolean con primores, exponiendo sus pellejas, ganan los «exploradores» aplausos, clés... ¡y orejas!

**

Leo en *El Noticiero de Soria* este anuncio:

«AMA DE CRIA: Vicenta Antón González, soltera, con leche de un mes de 24 años, desea criar en casa de los padres.»

¿Un mes de 24 años? ¡Pues fresca estará la lechecita!

¡Eso hace un daño profundo a la fama y a la gloria de que disfruta en el mundo la mantequilla de Soria!

**

Verounet, profesor de Geología de París, un maestro sapientísimo, dice que el astro Sol se va apagando y que la Tierra morirá de frío.

Que los últimos seres pobladores humanos, volverán al salvajismo, olvidando las artes y las ciencias, y cavernas serán sus domicilios.

Verán lucir de día un sol muy pálido,

y por las noches un cielo negrísimo, y se helarán de frío en sus cavernas, pues no sabrán hacer un calorífero.

Cuando haya muerto el último vi-

[viente

y agua dejen de llevar los ríos, continuará rodando este planeta por ahí, por los espacios infinitos, llevando en su corteza las cenizas de las generaciones que han vivido; los poemas de Homero; los augustos lienzos del gran Velázquez y Murillo; las ruinas de palacios, catedrales, estatuas, monumentos y obeliscos; las coletas del Gallo y del *fenómeno* y los de Peyrolón discursos líricos.

Todo esto ocurrirá, según el sabio, dentro de veintemil siglos y pico...

¡No va a ser bronca la que a darle

[vamos

si no sucede nada de lo dicho!

**

Se casaron allá en Francia por la iglesia, hace unos días, dos enamorados jóvenes de distinguidas familias, y el dulce viaje de novios emprendieron en seguida a bordo de un hidroplano en que solos los dos iban.

De que han descendido en Génova se ha dado ya la noticia y de que durante toda la luna de miel, dulcísima han de vivir en el aire a modo de golondrinas, hasta que se les concluya la miel y la gasolina.

Con el tiempo hemos de ver que eso se generaliza y todos los que se casen tomarán la misma vía, yendo a gustar de la luna de miel las sanas delicias en los espacios aéreos con despensa bien provista, y no bajarán a tierra hasta que traigan familia!

Pepe Estrañi.



Expresamente para «La Campana Gorda».

NATI

I

Llegó el amor. Cuando el amor llega las horas transcurren entre efluvios aromosos de rosas y claveles: es la

primavera de la vida, el instante feliz en qué todo sonríe dulcemente. Nati, la hermosa Nati notó que en su pecho bullía por primera vez ese niño revoltoso. Estaba enamorada y... era correspondida por el objeto de sus ensueños deliciosos de niña púber y virgen... ¡Todo alegría! ¡Mucha alegría! El ambiente incoloro, hasta entonces, de su existencia, habíase tornado en rosáceo, y el jardín frondoso y los pajarillos gorjeando alegremente, y las flores de pétalos sublimes, y las pintadas mariposas que liban el néctar de sus corolas, y los áureos resplandores del sol, parecían conjurados para decirle: «Ama, ama mucho, que el amor es grande». Dos pájaros—macho y hembra—conducían en sus picos pajitas para construir el nido de sus amores; las ramas de un árbol frondoso besábanse al impulso acariciante de la brisa que, al mismo tiempo, trasladaba el polen fecundo de los estambres de las flores hasta los pistilos...

II

Nati, hermosa, alma impregnada de exquisiteces sublimes, corazón pléórico de romanticismo, tú que festejaste la llegada del amor con el beso de tus labios impolutos, rojos como el fuego, como la sangre que hierve en las venas, merecías que nunca la venda de tus ojos se corriese, que jamás gustase tu boca la hiel de los desengaños, que el color rosáceo de tus ilusiones no se tornara en manto fúnebre... ¡Oh, Nati bella!

III

Una nube azulosa surgió en el horizonte. Eran los celos. Nati, que amaba mucho, porque el amor es grande, tuvo el presentimiento de que Obis, el dulce ensueño de su existencia, le engañaba. Tú, lectora bella, si has sentido alguna vez en tu corazón las punzadas torturantes de los celos, sabrás los momentos de angustia, de intranquilidades, de sobresaltos que su almita de virgen pasaría...

IV

El amor llega. Días primaverales, resplandecientes, embriagadores. Surgen las ilusiones floridas. El amor se marcha. Horas tristes, de una tristeza otoñal. Las ilusiones se desprenden,

cual las hojas amarillentas de los árboles, marchitas y mustias...

.....
¡Pobre Nati bella!... Ya no escuchaba la música sublime de sus amores. El color de rosa del ambiente tornárase en negruzco. Los árboles frondosos del jardín, las flores de pétalos variados, las pintadas mariposas, los pajarillos alegres, ¿dónde estaban que no venían a prestarle consuelo?... Obis, el dulce ensueño de su existencia, se fué... y su corazoncito sintió la amargura del desengaño, el vacío terrible, el abandono. Miró una rosa que él, junto a la orilla del lago testigo sus amores, le regalase, y vió que estaba marchita, seca, sin perfumes ni matices. Sus ojos, entonces, derramaron copiosas lágrimas... Aquellas lágrimas fueron perlas, que acogió con ternura la tierra en su seno...

* * *

Ante el mármol frío de su tumba escribió estas líneas: Un angel hermoso, blanco como la nieve, ostenta en sus manitas una franja que dice: Amar. Y parece que de los labios de ese angel brotan también las palabras: «Ama, ama mucho, que el amor es grande».

C. Martínez Page.

Madrid-Mayo-1914.



El alma del paisaje.

Cae la luz so ar sobre los campos, con reverberaciones que deslumbran, como rebotando sus rayos sobre las copas de los árboles, cuyas hojas incendian con resplandores de fuego.

En las huertas, corren por las acequias las aguas rumorosas, saltando juguetonas, con un delicioso *glú glú*, de risa sana y fuerte, produciendo en su chocar incesante con las riberas del cauce, un eco vago como de música de amores, entre cuyo polvillo, revuela el alma de una mujer bonita.

De la rústica noria, cuya crugiente armazón hace girar pausadamente un burro, caen chorros de agua fresca y cristalina, que, al vaciarse de los cangilones, brilla con irisaciones de oro y plata, en tanto que las copas de los árboles, se inclinan cariñosamente unas a otras, empujadas por la brisa, como haciéndose misteriosas confidencias entre el susurro soñoliento de sus ojas verdes y grises.

En los cuadros de tierra negra, brotan los verdes de distintas tonalidades escalonándose sus matices, ladra un perro al tiempo que trota menudamente, olfateándolo todo, árboles y plantas y mantones

de estiércol, revuela una bandada de gorriones que escarban picoteando la tierra, llora un muchacho desarrapado y sucio, rompiendo con sus gritos el gran silencio de la naturaleza enervada por el perfume de las flores, ese silencio compuesto de mil ruidos que se armonizan y funden en la majestuosa calma de las tardes primaverales, susurro de agua, rumor de hojas que se besan, misteriosas vibraciones de algo inexplicable, y todo invita al amor, al amor que pasa cantando el himno a la juventud, sin escrúpulos ni ambiciones, noble y risueño, coronado de flores; y deslizándose suavemente sobre todos esos ruidos, salta el rechinar quejumbroso de la noria y la canción alojada de las aguas que corren por la acequia, extendiendo por los campos, su hálito germinador.

Alegres los almendros, colgaron de sus ramas su vestido nuevo de nevadas flores con tonalidades de rosa, semejando árboles de cristal hilado, reventaron los botones de los rosales y el cielo vistió su azul más intenso para recibir fastuosamente a la primavera, que llegó como todos los años, con su cortejo de ilusiones, su murmurio musical de risas y su rumor intangible de besos, envuelta entre el perfume de las lilas y los días largos de sol, de mucho sol, de un sol que parece inacabable y que al hundirse en el crepúsculo, va dejando una pauta de oro y sangre sobre los campos, antes de desaparecer en el aire azul.

Y entre esta plétora de vida campesina y de savia, que viste a los árboles de nuevas hojas y que despierta en las almas nuevas ilusiones, que han de borrar nuevos desengaños, surge prepotente, el ansia de vivir, despertando del sueño invernal en que la naturaleza toda, permaneció sumida en las tardes tristes y lluviosas en que pesó sobre ella el silencio augusto de las neblinas húmedas que tiñeron los campos de gris, haciendo enmudecer a los labradores en sus canturias; de esas tardes en que el cielo cargado de nubes, parece tocar las copas de los árboles, en que la tierra se oscurece bajo el agua continua y en que se paraliza totalmente, la vida laboriosa del cultivo.

¡Hermosa primavera, engendradora de vida, que llega vertiendo raudales de luz y polvo de oro! ¿por qué desaparecerás llevándote entre tus mantos alegrías, colores y deseos, dejándonos desengaños, amarguras y nostalgias, de tus tardes perfumadas?

Emilio Bueno.

Con el número de hoy acompañamos un prospecto del conocido medicamento «Elixir Callol», cuya lectura recomendamos eficazmente a nuestros lectores **por ser de interés** a las familias y a todas aquellas personas que padecen de **neurastenia, anemia, falta de apetito y debilidad general**, siendo también muy útil en las convalecencias. Se vende en las principales farmacias y droguerías y en casa de D. Constantino Herrera, Comercio, 32 y 34.

LA CAMPANA GORDA

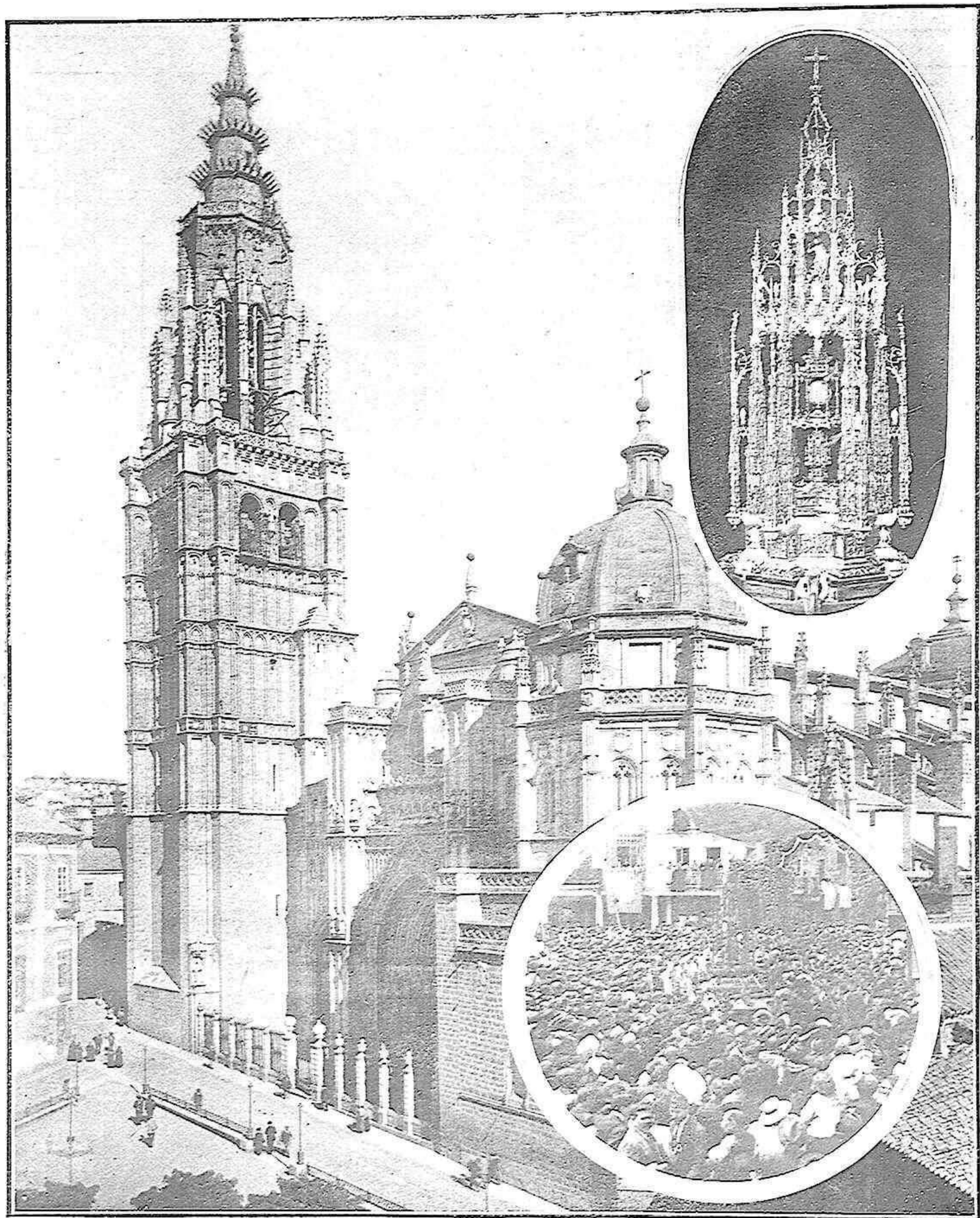
Toledo 1.º de Junio de 1914.

PERSONALIDADES TOLEDANAS



Ilmo. Sr. D. Ramón Guerra y Cortés.
Vicario Capitulár, Sede Vacante.

El Corpus en Toledo.



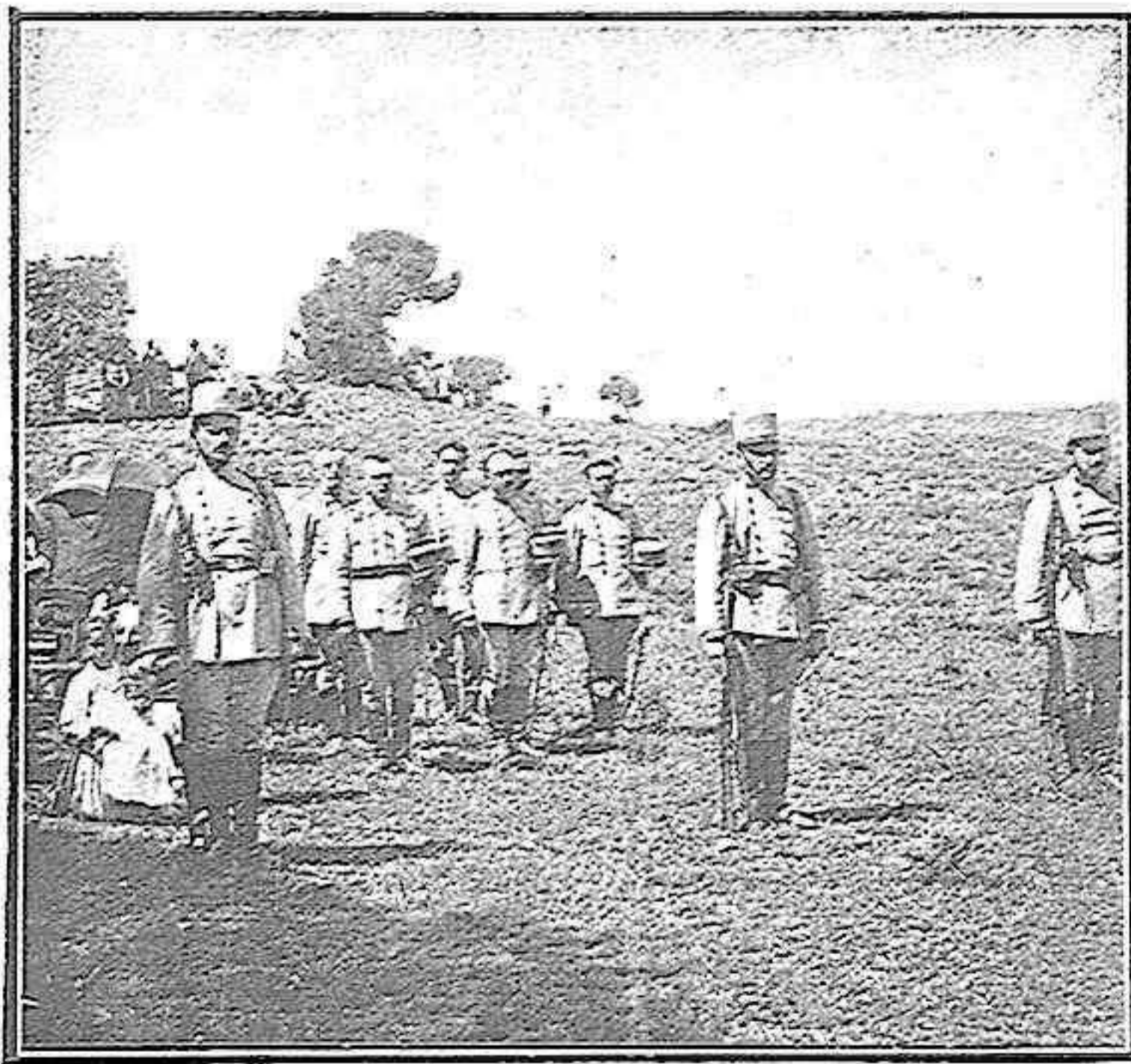
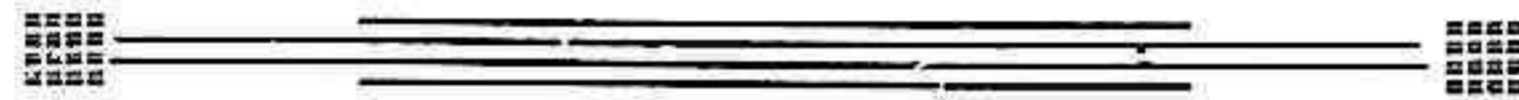
Catedral, Custodia y vista de la procesión, por G. Villalba, G. Algualeil y G. Garcés.

Academia de Infantería. - "Campamento de los Alijares"

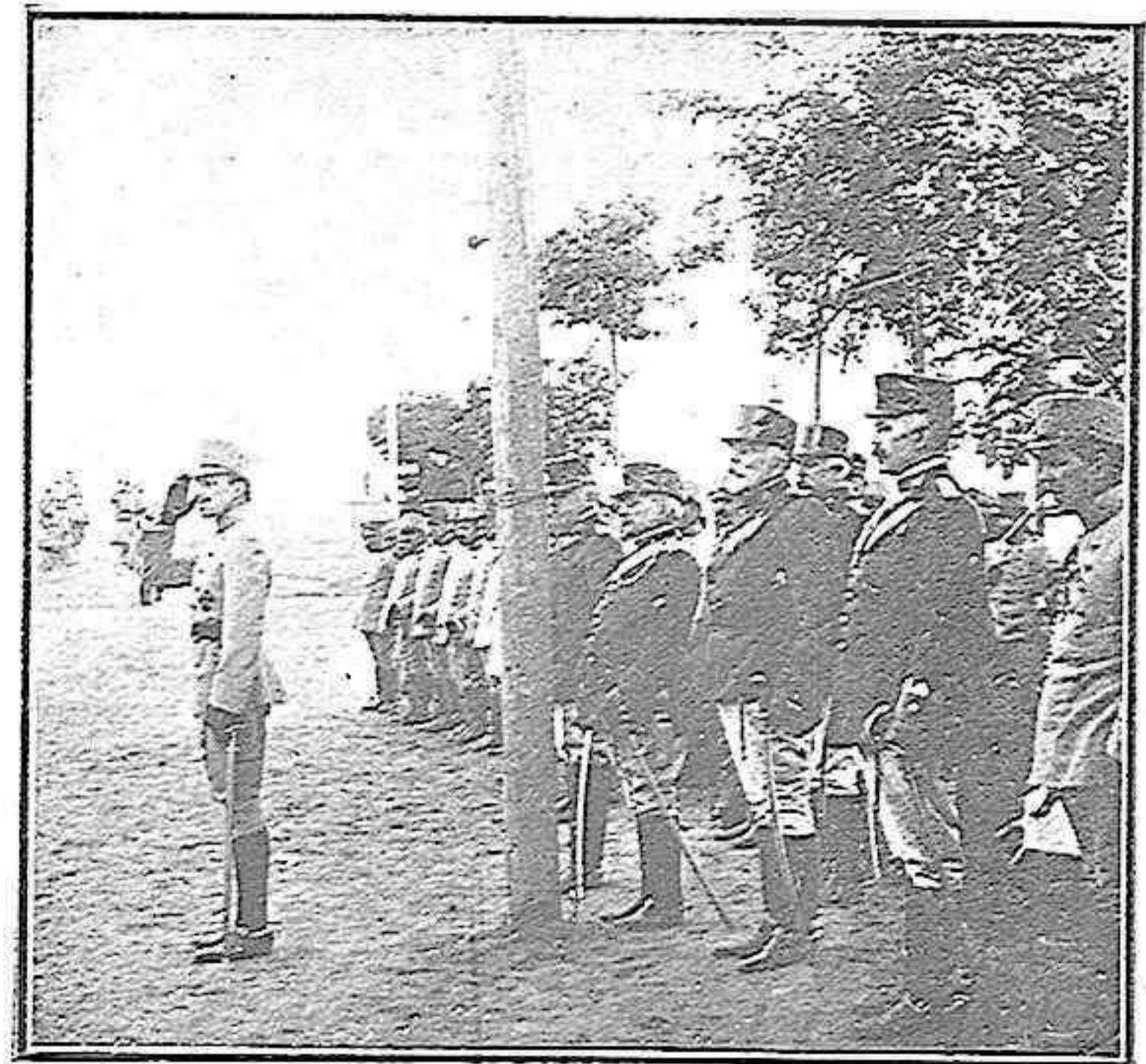


Fot. Campúa.

El Rey con los Alumnos de la Academia.



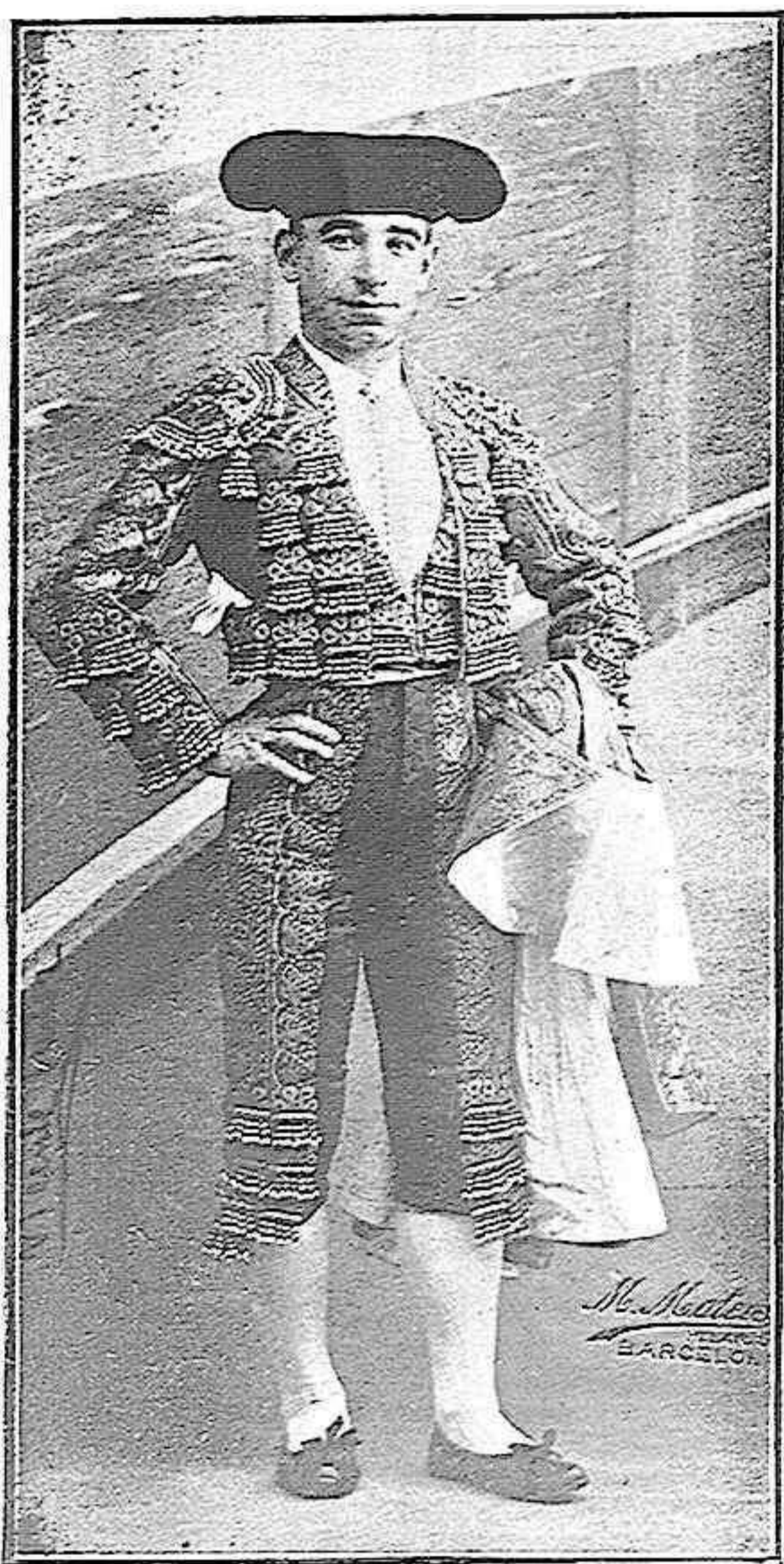
La Misa en campaña.



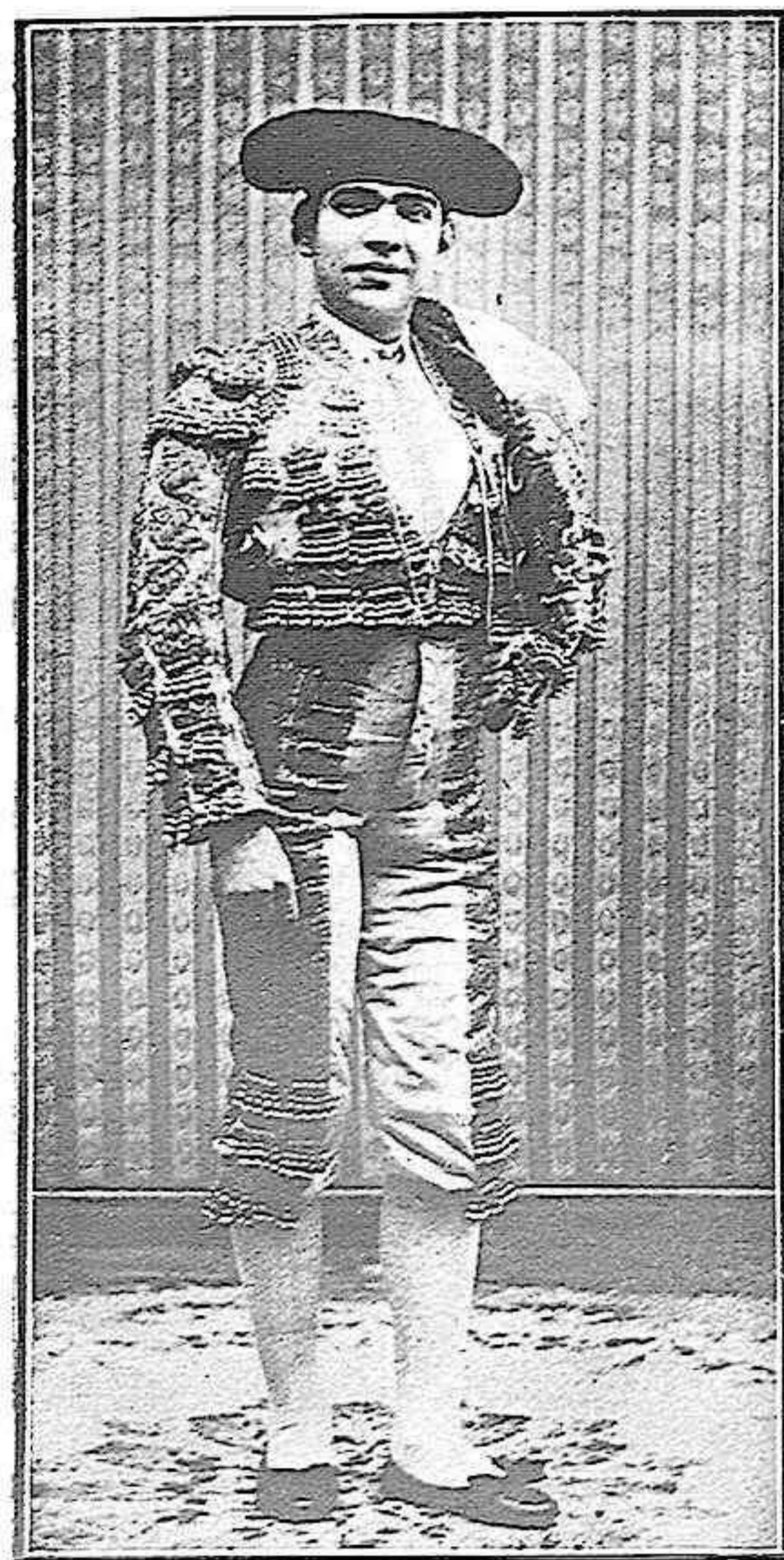
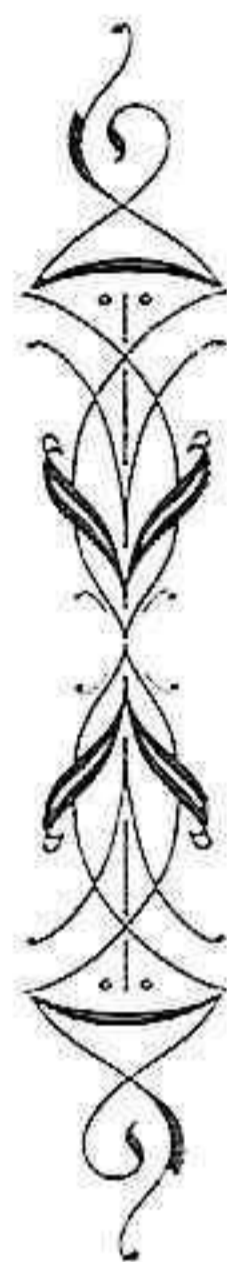
El Rey ante el desfile.

Fot. Rodríguez.

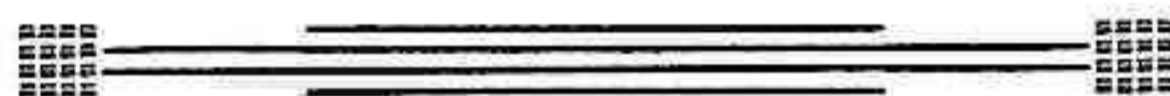
✧ Matadores de la corrida del Corpus. ✧



Vicente Pastor.



Rodolfo Gaona.



Banda Municipal de Madrid, dirigida por el Maestro Villa.

PASIONARIA

¡Ya se marchan, madre,
los titiriteros!
Camino adelante van casi desnudos
y en sudor copioso bañados sus cuerpos...
Van casi desnudos,
¡Da lástima verlos!
Ya se va aquel hombre color de ladrillo,
de piernas de goma, de brazos de acero;
aquel que tiraba los niños al alto
y de pie y sin daño volvían al suelo.
Van en aquel carro
los niños durmiendo
al lado de aquella que dicen su madre,
la de piel cetrina, la de ojazos negros,
la que lleva ropas de amarillos tonos,
como estatua de oro de músculos férreos.
Allá va el payaso de corta estatura,
lentos de albayalde sus pómulos secos,
plagado de manchas su engolado traje,
pintados los labios de color bermejo.
Ya se marchan, madre,
los pobres bohemios...
Llevan en su carro lo que yo quería;
aquel alma nueva como flor de almendro,
aquella chiquilla
de trenzas sedosas, negras como el ébano,
la que va vestida con verde ropaje
y que se enroscaba con su hermoso cuerpo
como una serpiente,
como un junco nuevo.
Cuando se marchaba
ha vuelto su rostro mil veces al pueblo
buscando mis ojos
para despedirse los suyos... ¡tan negros!
Desde este peñasco ví su caravana
por aquel camino largo y polvoriento;
ella quedó sola cuando trasponían
la cresta parduzca de aquel alto cerro
y cayó de hinojos mirando a este sitio
dejando sus brazos en cruz un momento.
¡Ya se marcha, madre!
Ya no la veremos
hasta el día triste que venga llorando
por ese camino largo y polvoriento,
tal vez maltratada
por los que en el carro con ella partieron.
Y no vendrá sola
penando y sufriendo;
en sus brazos, madre, vendrá un angelillo
tal vez con los ojos muy grandes y negros,
que no tendrá culpa
del mal que hemos hecho...
.....
Allá va mi vida
ligada a otro cuerpo...
Allá va mi sangre fundida en su sangre,
allá va esa estatua con ojos muy negros,
allá va en el carro la que yo he perdido,
aquel alma nueva como flor de almendro...
¡Ya se han ido, madre,
los titiriteros!...

Apturo Garcés.



Rápida.

Totalmente se amaron... Y las campanas insonoras que tocan a gloria del dentro del alma repiquetearon alegres y locas por la victoriosa resurrección de la Dicha. Y Ella volvió... Y el cílope férreo ayudó al Amor, borrando

la Distancia... Y los dos volvían a vivir la Vida en luminosas oleadas de fragancia enervadora... Y los últimos ecos de un lamento se confundían con las caricias de un suspiro que enviaba pedazos del alma... Y la miraba El absorto, como ébrio, sin saber darse cuenta de su felicidad. ¿Habría la casualidad moldeado una silueta, envuelta en aquél *algo* sutil y vaporoso, que haldeaba como un velo flotante y que tantas veces había soñado?... No, era Ella; allí estaba haciendo deletriar a sus labios aquél léxico singular, yacimiento encantado de ignotas maravillas... Y balbuciente, borracho de placer, sepultando en el cáliz de sus manos la pálida hostia de su cara, la besó hasta hacerle sangre en los labios y la retuvo en sus brazos, adormecida como el pajarillo hipnotizado por la serpiente...

* *

Y la voz inflexible del Tiempo, eterno ventrílocuo, sonaba unas cuantas veces, en el reloj de la torre... Y cuando ellos no estaban juntos, entonces sí que les parecía un ojo enorme luminoso que les hacía guiños infernales... Y giraban las manecillas como los brazos de un titán loco, en fiel contraste con los días y las noches que destrenzaban negríssimas cabelleras. Y avanzaba el Destino a delegar su misión en la Ausencia...

* *

Pasaron los días y llegó el de la separación. Las campanas insonoras que tocaban a gloria, doblaron a muerto. El soñó, soñó mucho. Y sus ojos jugaban mirándola en peligroso equilibrio, lanzando miradas arrobadoras, con las cuales formó Amor una madeja y la enredó a sus alas.

* *

Ella entregó por unos momentos una mano blanquísima, casi intangible. Y sus ojos, grandes y castos, vomitaron lágrimas, que fueron topacios en las curvas de sus ojos, y brillantes al gotear... Y en los oídos de El sonó un silbido prolongado que le hizo temblar con escalofríos de muerte... Después, un crujir de hierros y el zumbido dilatado de algo que se estira. Y el monstruo alocado del Progreso, avanzando dando resoplidos de bestia cansada.

Y dominó el estruendo del infernal ruido, un Adiós lastimero que cayó suave en el alma de El...

* *

Pasaron las horas... Y cuando, muerto el sol, se desvanecía la luz hasta morir en un confín violeta, encontrábase El sentado al pie de un arroyuelo que murmuraba no sé qué melodía erótica...; mientras que en la tumba de su corazón brillaban las gotas de rocío, como lágrimas derramadas sobre los muertos, por los espíritus buenos...

Otein.



Reuniones y Sociedades.

Después de publicado nuestro anterior número, inauguró su nuevo local la «Asociación general de dependientes de Comercio», instalándolo en el elegante piso principal que ocupó el «Casino de Toledo».

Con este motivo dió una conferencia el distinguido y joven abogado D. José de los Infantes, quien con la elocuencia que le es peculiar, obtuvo un señalado triunfo en su peroración.

El simpático acto tuvo lugar a las siete y media de la noche del día 3 de los corrientes.

* *

En ese mismo día y a las diez de la noche, celebró función la Sociedad «Echegaray», en su elegante salón de la calle de las Bulas, constituyendo el programa de la misma, las comedias *Vaya un viaje*, *El miserable puchero* y *Los chorros del oro*.

Todos los intérpretes rayaron a gran altura en la ejecución de las obras y como siempre, estuvo el teatro reboante de elegante concurrencia.

* *

Con un *mitin* empezáronse los actos del día 10; estuvo organizado por la «Juventud Maurista de Toledo» y se celebró a las once de la mañana en el teatro de Rojas.

Varios fueron los oradores que contaron las excelencias de D. Antonio y su política, sobresaliendo por su elegante frase y extraordinarias



D. Fernando G. Ruiz.
Autor del cuento premiado.

dotes oratorias, D. Angel Ossorio y Gallardo.

El «Círculo Católico de Obreros», celebró solemne función religiosa en la Catedral a las once de la mañana, y a las nueve de la noche, velada literaria musical en su domicilio de la calle de la Lechuga, núm. 13; estuvieron ambos actos concurrendos y brillantes en sus resultados y organización.

Y por último, la «Cámara Oficial de Comercio», reunióse por la mañana en el salón de actos del Municipio, tomando importantes acuerdos con el fin de organizar festejos en la próxima feria de Agosto.

* * *

Con un banquete en el claustro de San Juan de los Reyes, obsequiaron al Diputado a Cortes D. Manuel de Taramona, sus electores de Torrijos y amigos políticos y particulares del resto de la provincia. Al suntuoso acto que tuvo lugar a la una de la tarde del día 11, asistieron unos 400 comensales, reinando entre todos gran alegría al festejar el triunfo del anfitrión.

Se pronunciaron brindis a granel, al destaparse el Champagne y como es natural, giraron los discursos alrededor de enaltecer la política liberal.

A las más o menos peroratas elocuentes, contestó emocionado el señor Taramona, dando las gracias por el delicado obsequio.

* * *

En el círculo de la «Asociación general de dependientes de Comercio», siguen las instructivas conferencias y el pasado domingo 17, a las doce de la mañana, disertó, con la elocuencia y autoridad que le distingue, el señor D. Francisco Frutos Valiente, eligiendo el tema «El Comercio y la Civilización».

Escusamos hacer constar, cómo habló el reputado orador y cómo estuvo el local de oyentes para escuchar a esa autoridad de la tribuna.

* * *

Y el día 22 se celebró una gran reunión en el despacho de la Alcaldía a las seis y media de la tarde, tomándose varios acuerdos para el mejor éxito de la próxima e importante organización del Certamen Escolar.

Nada más, hasta el próximo número ha de comunicarles

El petit reporter.



EL DERECHO

Dos lágrimas vertidas, se encontraron,
Frente a frente, camino del dolor;
Y al hallarse, se hablaron de este modo,
En tono retador:

—¡Paso!

—¡Paso!

—¡Yo llevo la derecha!

—¡No; que la llevo yo!

—¡Yo soy más noble!

—¡Yo soy más anciana!

—¡Paso!

—¡Paso!

—¡No!

—¡No!

—¡No me impidas pasar, porque yo tengo
La mayor dignidad que puede haber!

—¿Sabes de donde vengo?

—¡Me han vertido unos ojos de mujer!

—¡A mí también!

—¡La mía era arrogante!

—¡Una tierna beldad,

Que llora las traiciones de su amante,

Por una eternidad!

—¡Infeliz! ¿Cómo vas a compararte?

—¿No ves qué grande soy?

—¡No intentes detenerme en mi camino!

—¡Déjame que prosiga a donde voy!

—¡Perdón! ¡Yo soy humilde, gran señora!..

—¡Pero, un hijo murió,

Y caí de los ojos de su madre!

—¡Pues pasa tú,

que vales más que yo!

Fanny.



D. Ricardo Villa.
Director de la Banda municipal de Madrid.

FIN DE JORNADA

Habla poco, pronto y bien,
le dijo su padre un día,
y desde entonces su boca,
aunque parezca mentira,
punto en boca y en silencio
no dijo esta boca es mía.
Callando, siempre callando,
tuvo la boca cosida
para que en ella no entrara
ninguna mosca dañina.
Diez años lleva Rodríguez
en tan horrible agonía,
sólo por no quebrantar
el precepto de familia.
Lo que sufrió el pobrecillo
no es para dicho en seguida;
calculadlo los que seáis
habladores a porfía.
Decidor era Rodríguez,
un parlanchín de por vida,
que tuvo que estar diez años
sin hablar nada ni pizca.
Vió correr en ese tiempo,
por delante de su vista,
calamidades, desastres,
atropellos, injusticias;
abajo los virtuosos
y los ladrones arriba,
haciendo un pan como hostias,
triunfadores en política.
Consumido en la miseria
el pueblo ya, y sin camisa,
depauperado y anémico,
pero con cara bromística,
divirtiéndose en los toros,

muerto de hambre y de risa.
 Estériles las mujeres,
 infecundas, improlíficas,
 agotadas por la tisis
 y muertas por la impudicia.
 Vió los campos desolados
 y las escuelas vacías,
 las cárceles bien repletas,
 en auge la guillotina,
 al verdugo en candelero
 y al maestro, ¡suerte impía!,
 comiéndose por los codos
 su propia figura misma;
 desmedrado y andrajoso,
 con las dos manos tendidas,
 implorando una limosna
 como un pobre, en las esquinas.
 Todo esto lo vió Rodríguez
 con el alma dolorida,
 y se lanzó a predicar
 las excelentes doctrinas
 que aprendió de un gran profeta
 que aún como el sol ilumina.
 Dame pan y dime perro,
 ya te cansarás, mi vida;
 pregona y más que pregona,
 gasta que gasta saliva,
 para al fin de la jornada
 hallar la misma inmundicia,
 con las mismas corruptelas
 y la misma hambre canina;
 en aumento los impuestos,
 «in crescendo» las corridas,
 las cárceles también llenas
 y las escuelas vacías;
 muerto el campo y el taller
 y el pueblo muerto de risa,
 diciendo: ¡viva la Pepa!,
 y sin tener una linda.

En vista del resultado,
 Rodríguez tal vez decida
 retirarse callandito
 al precepto de familia
 y no volver a decir
 siquiera esta boca es mía,
 pues hartó hará con curarse
 la muy respetable ristra
 de diviesos, como puños,
 que son la única propina
 que sacó de sus campañas
 de orador y periodista.

Emilio.

VISLUMBRES DE GLORIA

Se aproxima un día cuya solemnidad vivamente debe de preocupar nuestros espíritus, una fecha que llega aureolada de gloria, un acontecimiento que vislumbramos en el horizonte

del orbe católico; todo santidad, todo esplendor, todo encanto.

Volvamos a él nuestras miradas, preparémonos para ese día de fausto y regocijo, poseámonos de una santa alegría, pongamos en esa gloriosísima y sublime solemnidad del Santísimo Corpus Christi que la Iglesia Católica celebra el 11 de Junio, todos nuestros amores y todos nuestros pensamientos, palpiten de gozo nuestros pechos, y cuando por nuestras calles, en su trono de oro y preciosa pedrería de topacios y esmeraldas, diamantes y rubíes, haga su marcha triunfante y solemne; el Rey de los reyes, el mismo Dios, en la Sagrada forma, donde en tan inefable Misterio lleva en sí su sangre, su cuerpo, su divinidad y su amor, rindámonos ante la Santa Eucaristía.

Joaquín Luque.

24-Mayo-1914.



LO QUE ME AGRADA

Me gustan a mí las chicas,
 tengan el color que quieran;
 la cosa es que sean bonitas,
 picantes como pimienta,
 naturales y graciosas,
 ingenuas y desenvueltas.
 Las rubias, porque son rubias;
 las morenas, por morenas;
 las castañas, por castañas
 las trigüeñas, por trigüeñas.
 Si veo unos ojos negros
 ya estoy como los babiecas,
 sin saber lo que me pasa,
 pues se me va la cabeza
 y ando, como un dominguillo,
 dando vueltas y más vueltas.
 Si son, por ventura, azules
 los ojos de mi *sujeta*,
 no tienen comparación
 conmigo doce grilleras,
 porque estoy zumba que zumba,
 como un moscón, a la oreja,
 dando tabarra a la niña,
 completamente chaleta.
 Yo no reparo en oficios,
 profesiones o carreras,
 ni en las labores del sexo,
 ni en la posición que tengan.
 Me gustan las modistillas;
 me gustan las costureras
 de esas que en la ropa blanca
 afiligranan la pieza;

y en cuanto a la sastrería,
 de cualquier prenda que sean,
 como tengan buen empaque
 me van los ojos tras ellas,
 aunque confieso que estoy
 más por las pantaloneras.
 Una peinadora a mí,
 si tiene salsa y esencias,
 con una vez que me mire
 me hace perder la cabeza,
 porque peinadora fué
 aquí, en resumidas cuentas,
 la que me echó el garabato,
 como si fuera una oveja.
 En cuanto a las que en su casa
 se encuentran tan satisfechas,
 entretenidas al piano
 o ya en otras menudencias,
 cuando las veo en la calle,
 tan guapas y tan coquetas,
 la boca se me hace agua
 y el cuerpo pura jalea.
 Total: que me gustan todas,
 si tienen buena presencia,
 altas, bajas y delgadas,
 cachigordas y entremedias.
 Sólo una excepción aparte,
 con una repulsa extrema,
 pues en mi libro no caben,
 por muy bonitas que sean.
 Son las que hacia abajo miran
 y de reajo a la tierra,
 como si fueran buscando
 algo que se las perdiera.
 ¡Fuera de mí esas gazmoñas
 y místicas, sempiternas
 clericales furibundas
 y víboras de la lengua,
 chismosas, calumniadoras,
 que los hogares infernan
 con apariencias hipócritas
 de mansísimas corderas!
 A mí dadme una mujer
 que sea bonita y buena,
 y, si es posible, barata,
 como las gorras de seda
 que venden en las *Tres Bes*
 de mi paeble, ahí a la izquierda,
 y me pongo más alegre
 que las mismas castañuelas;
 pues a las otras las odio
 aún mucho más que a La Cierva.

Emilio.



REPIQUES

El Profesor de la Escuela de Artes y Oficios de esta capital, D. Roberto Rubio, laureado escultor valenciano, ha hecho tres preciosos trabajos para las Exposiciones de Madrid y Panamá.

Todos cuantos han tenido la suerte de poderlos ver, aseguran que indudablemente es lo más importante que se ha hecho en escultura en Toledo y tiempos modernos, y que honra al profesorado de la Escuela.

Enviamos nuestro más sentido pésame a la familia de los Sres. Vera, por el fallecimiento del padre de la señora, D. Eduardo Sales y Ramos.

El 22 de los corrientes se celebró la apertura de la Farmacia y Laboratorio químico de D. Andrés Pita y Arroyo, en la plaza de la Magdalena, núm. 7.

A su atenta invitación para el acto, correspondemos felicitándole y deseándole mil prosperidades.

De la novillada del pasado domingo no hemos de ocuparnos. A pesar de ser aficionados al espectáculo nacional y no estar conformes con sus detractores, opinamos que en esa forma no debía autorizarse.

Estamos en plena cinematografía. Nuestro coliseo de Rojas nos pone los pelos de punta con dramas pasionales representados en películas kilométricas, mezcladas con alguna más o menos cómica y números de varietés que

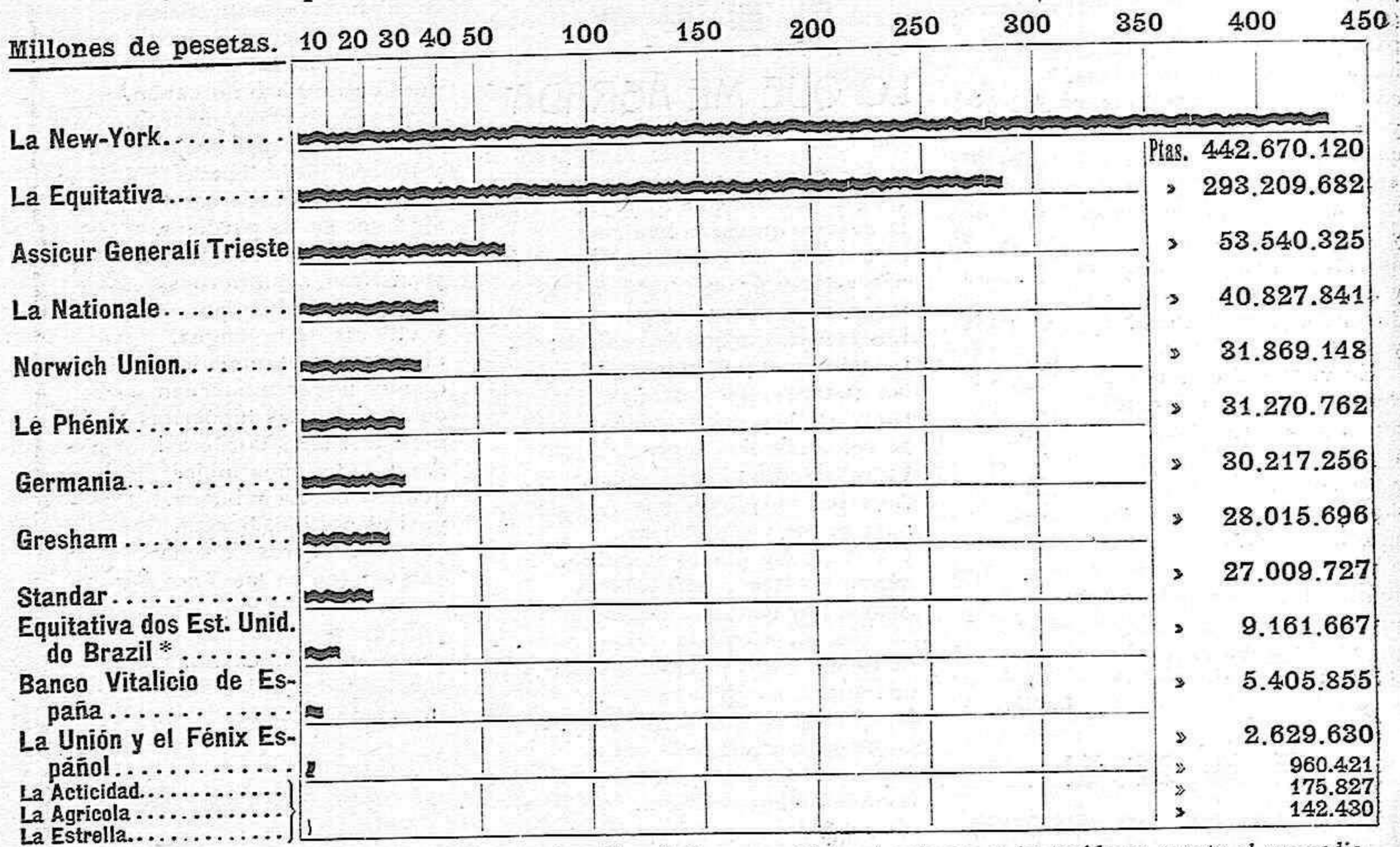
contrarrestan los efectos de las otras. El público concurre al espectáculo.

Y en el solar donde estuvo el Coliseo Moderno, se ha instalado al aire libre el «Cinema Puma», donde con agradable temperatura y económicos precios se pasa la noche agradablemente, presenciando la exhibición de muchas escenas impresionadas por el prodigioso invento de las películas cinematográficas.

«La Campana Gorda» es el único periódico ilustrado con información gráfica de la provincia.

Toledo—Imprenta y Librería de Méndez

Primas cobradas en todo el mundo en el año 1910 por las Compañías de seguros sobre la vida que operan en España:



Al reducir á Pesetas las cifras de las compañías extranjeras, se ha tenido en cuenta el promedio aproximado del cambio respectivo durante el año 1910

* Ejercicio 1.º Julio 1910.—30 Junio de 1911

Autorizado por la Comisaría de Seguros, quedando responsable la Compañía de la exactitud de las cifras que contiene.—Agosto de 1912.

Representante para Toledo y su provincia: Antonio Losada y Pérez.—Plata, 17.

SON SIEMPRE PREFERIDOS

LOS

CAFÉS DE LA COMPAÑÍA COLONIAL

CAFÉ PUERTO RICO

CAJITA PRECINTADA DE 100 GRAMOS, A 0,60 PESETAS

HOTEL IMPERIAL Y RESTAURANT

— DE —

Guillermo López

CUESTA DEL ALCÁZAR, 7.—TOLEDO

Diploma de Honor por su gran servicio de mesa.

Zapatería de Angel Araque

Esta Casa viene siendo la preferida por el público para surtirse de toda clase de calzado, por reunir el que en la misma se confecciona y expende, condiciones de solidez inmejorable, unidas al gusto más delicado en presentación y novedad.

— Alpargatería y Cordelería de todas clases. —

COMERCIO, 50.—BELÉN, 5.—TOLEDO

¡¡ECONOMÍA SORPRENDENTE!!

Eduardo

Bayo.

Zocodover, 45.

Comercio 19.

TOLEDO

LA MÁS ANTIGUA Y
ACREDITADA DE LA
POBLACIÓN = = =



U.^{da} é Hijo de Guzmán y C.^{la}

CENTRO GENERAL DE NEGOCIOS
Y HABILITACIÓN DE CLASES PASIVAS

Delegación en esta capital y su provincia de la
Sociedad de Seguros de incendios, cosechas y ga-
nados LA PROTECCIÓN DE LA AGRICULTURA
ESPAÑOLA.

JARDINES, 16.—TOLEDO

Materiales de Construcción

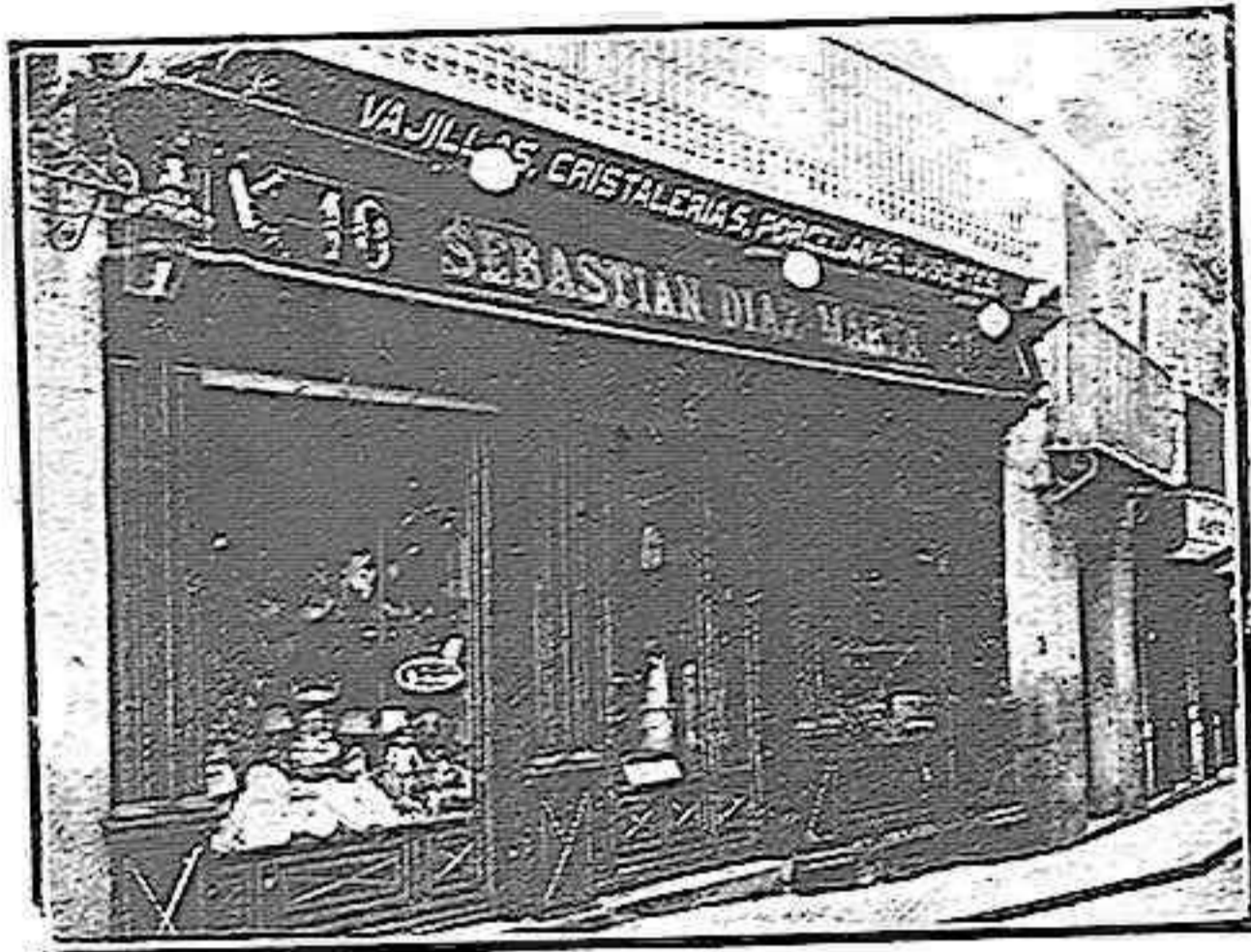
GRANDES ALMACENES
de Yeso, Cementos naturales, Portland, Ladrillos,
Tejas y todo lo concerniente al ramo.

Servicio á domicilio. = Economía positiva.

JUAN DE CASTRO Y MESÍA

Instituto, 3.—Telf.º 2.—Toledo.

Bazar Díaz-Marta. COMERCIO, 10
TOLEDO



Artículos de fantasía para regalos.—Relojes pulsera, última producción (elegantes, seguros y baratos).—Lámparas y material para luz eléctrica y timbres.

Curtidos, Alpargatería y Cordelería
de

Eleuterio Hernáez

COMERCIO, NUM. 61. — TOLEDO

Esta Casa es la que vende más barato y la que tiene más existencias de dichos artículos en esta plaza.

CALZADO DE VERANO DE TODAS CLASES
CARBURO DE CALCIO

Emilio Fernández
de Jáuregui

Odontólogo=Cirujano Dentista.

Comercio, 70 y 72.

TOLEDO



Niveiro Hermanos

Proveedor de la Real Casa.

Gran Fábrica de Mazapán,
Confitería y Coloniales.

Premiado con Medalla de Oro en la Exposición internacional de Madrid de 1907.

Comercio, núms. 71 y 73.—Teléfono, 202.
TOLEDO



“Sun”

Compañía inglesa de Seguros contra incendios.

FUNDADA EN LONDRES EN 1710

La Compañía puramente de incendios más antigua del mundo.

— 204 años de existencia. —

Asegura contra incendios Edificios, Fábricas, Almacenes, Tiendas y sus contenidos,
por tiempo ilimitado.

— SEGUROS DE COSECHAS —

Agente para Toledo y su provincia: ANTONIO LOSADA PÉREZ.—Plata, 17.

Red Telefónica de Toledo. ADMINISTRACIÓN

La utilidad del Teléfono está demostrada por el creciente desarrollo de tan importante servicio, aun en pequeñas poblaciones que ya cuentan con tan beneficioso invento. La RED TELEFÓNICA DE TOLEDO, ya veterana por sus años de servicio, es sin duda la más económica y la que más facilidades ofrece para el abono. Un real diario, ó sean 7,50 pesetas de cuota mensual, instalación gratuita, sin exigir cantidad alguna como garantía de los aparatos, ni dinero en depósito para hacer uso de los servicios auxiliares que son: conferencias interurbanas, telegramas, telefonemas, sin contar los excelentes servicios que en todos los órdenes de la vida supone la rápida comunicación y propaganda cada cual de sus asuntos ó negocios.—Creemos no haya red en España que resulte tan barata.